

COMERCIO MUNDIAL E INVERSION INTERNACIONAL

Economía de la Interdependencia

POR DONALD BAILEY MARSH
Fondo de Cultura Económica.
México, 1957. pp. 741.

ESTA obra prologada en inglés por el profesor Ellis de la Universidad de California, acaba de salir de los talleres del Fondo de Cultura —una traducción un poco tardía ya que la obra apareció en inglés en 1951. Pero más vale tarde que nunca, pues se trata de un libro sobre un viejo tema pero escrito en una forma que, como bien señala el profesor Ellis en su prólogo, introduce un nuevo orden en lo que ya conocemos; amplia más las fronteras de la ciencia en este campo, y nos muestra cómo, en materia de relaciones económicas internacionales, puede hacerse del mundo un lugar mejor para el hombre. Estas palabras del autor del prólogo sirven para prevenir al lector que no se trata de un libro ordinario. El mismo título es sugestivo de la intención con que fue escrito. El comercio internacional puede mirarse como un aspecto de un mundo que se ha vuelto cada vez más interdependiente, de donde muchos economistas —parafraseando lo que dijo un eminente político respecto de la paz, en 1939— han dicho con un fondo de gran verdad, que la prosperidad se ha vuelto indivisible, es decir, no puede haber ya países prósperos al lado de países paupérrimos; no puede haber prosperidad en unos y depresión en el resto.

En el prefacio de la obra, el lector encontrará una narración escueta de lo que puede esperar y de cómo guiar la lectura de estas setecientas y pico de páginas. El libro I “es principalmente de carácter descriptivo, por lo que el análisis que en él se incluye no supone más que un conocimiento elemental de los principios de economía”. Pero esta descripción es más bien un tono de modestia del autor. En realidad, en este primer libro encontramos muchas cosas, muchos conceptos y muchas descripciones que no pertenecen a un libro de principios. Consta de siete capítulos substanciosos que principian con “El volumen y la composición del comercio internacional” y acaban con “Senderos hacia el equilibrio y El funcionamiento libre del mercado vs. el control”. Los subtítulos de este último tienen un gran atractivo: “La evolución de la teoría vs. la evolución de la política”; “La política en el período comprendido entre las dos guerras”; “La política después de la segunda guerra mundial”; “La esencia del control de cambios”; “La nueva era del comercio controlado”; “La necesidad de un análisis ulterior”. Estos no son temas que encontremos en un libro común y corriente de “principios”.

El libro II, nos dice el autor “examina en detalle la teoría del comercio internacional. El análisis tradicional de los precios internacionales, de las corrientes de ingreso y del equilibrio de la balanza de pagos, se integran aquí con los principios de la contabilidad del ingreso nacional”; y los cambios en las importaciones y las exportaciones que acompañan a los movimientos hacia el equilibrio se relacionan directamente con los cambios en las diversas cuentas que reunidas hacen un todo del producto nacional y luego se van desdoblando los ajustes en los precios y en el ingreso, bajo diversos supuestos, y que conducen al equilibrio de la balanza de pagos. El primer capítulo de este libro “El análisis económico y el comercio internacional” se inicia con una pregunta que desconcertaría a muchos principiantes: “¿Hay una teoría del comercio internacional?” Y luego añade: “Las cajas económicas y sus marbetes”, recordando que un autor ha reducido perspicazmente las grandes secciones de la ciencia económica a cajas económicas que llevan rótulos apropiados como “rendimientos decrecientes”, “costo marginal” y otros semejantes. “Es un periódico motivo de perplejidad en el continuo crecimiento de la ciencia económica que de tiempo en tiempo alguien levante la tapa de una de estas cajas económicas sólo para encontrarse con que la caja está totalmente vacía, o con que se han arrojado en ella tantas otras cosas que el marbete ya no describe el contenido. La caja rotulada “teoría del comercio internacional” constituye un buen ejemplo, tanto de abarrotamiento como de rotulación errónea”. Verdaderamente —nos dice el autor— “algunos economistas dudan incluso de que la teoría del comercio internacional merezca hoy una caja aparte”. Los otros capítulos de este libro se refieren a aspectos internacionales de la política fiscal y monetaria, a los aspectos internacionales de la política y de los problemas de los precios; al campo de aplicación de la teoría clásica del comercio internacional, etc. En fin de cuentas, son 13 capítulos más, el último de los cuales es “El efecto del monopolio y de la competencia monopolística”. Este es material que hace pocos años sólo se consideraba en los cursos avanzados de teoría económica para los candidatos al doctorado.

En el libro III se arroja luz sobre la llamada escasez de dólares, observada en el período comprendido entre las dos guerras. El conocimiento adquirido sobre el efecto-expansión y el efecto-balanza de pagos resultará útil para analizar los intentos a corto plazo realizados con el fin de hacer frente al problema —aquí se consideran el control de cambios, los fondos de estabilización, los préstamos gubernamentales y el Plan Marshall y otros que podían considerarse como intentos a largo plazo— tales como las operaciones del Fon-

do Monetario Internacional. Este libro se inicia con un capítulo titulado "La elección de los fines de la política internacional". En resumen —dice el autor, al finalizar este capítulo— "los fines políticos inmediatos que contribuyen a realizar el fin más amplio del bienestar económico son tres: 1) el mantenimiento de la ocupación plena; 2) el logro de la mejor distribución de los recursos empleados; 3) el fomento del progreso económico". Hay otros capítulos, igualmente valientes por su enfoque: "La consecución de los fines políticos aceptados"; "Cómo hacer compatibles los fines aceptados"; y termina con una serie de capítulos sobre el problema de las inversiones, el último de los cuales es "Los problemas y las posibilidades de la inversión internacional; El porvenir de la inversión internacional privada y del comercio multilateral". Y termina en un tono algo filosófico: "¿Qué ocurre con las "realidades políticas"? "Hemos de recordar aquí que la masa del pueblo, que en una democracia crea (o por lo menos sanciona) lo que llamamos realidad política, puede desear finalidades atractivas, sin que forzosamente desee los medios que conducen a ellas." Este último juicio, aunque hermoso, no es nuevo. Siempre hemos sabido, por enseñanzas de viejos filósofos políticos que "el pueblo siempre sabe lo que quiere aunque casi nunca sabe cómo lograrlo".

UNITED STATES IMPORTS AND WORLD TRADE

POR HENRY G. AUBREY
Press, 1957.
Oxford

DESDE antes de la segunda guerra mundial algunos hombres públicos, economistas y otros profesionales de los Estados Unidos venían preocupándose de los problemas que podrían plantearse a la economía y al gobierno norteamericano como resultado de una guerra que súbitamente cortara el abastecimiento de materias primas claves. De esa preocupación surgieron una serie de libros tales como "La estrategia de las Materias Primas" de Emeny, "Minerales y la Política Mundial" de Keith, etc. No hay duda ahora de que esos libros y la serie de artículos que se escribían en las revistas y diarios norteamericanos sobre estos problemas lograron influir en las decisiones que se tomaron por el gobierno de ese país, aún antes de iniciarse la guerra y que tenían por fin acumular una gran cantidad de aquellas materias primas consideradas esenciales y que EUA debía importar normalmente de lugares apartados. Así se acumularon grandes cantidades de lana, caucho o hule, estaño, manganeso, cobre, fibras duras, cromo, etc. La política de acumulación de inventarios por el gobierno norteamericano no terminó con la guerra. Estos inventarios se consideraron fuera de mercado de modo que no pudieron influir sobre los precios futuros. Y la guerra de Corea, en 1950, vino a probar, nuevamente, cuán acertada había sido esa política norteamericana. Sin embargo, el problema volvió a adquirir interés debido a que la segunda guerra mundial había tenido grandes efectos en los costos de explotación de yacimientos de algunos de los minerales producidos en EUA y se creía que era necesario ir estudiando la posibilidad de que esos recursos pudieran agotarse o que sus costos de producción pudieran volverse tan altos que fuera más conveniente importar una mayor proporción aún de lo que se había hecho en el pasado. Por ejemplo, EUA produce mucho mineral de hierro, cobre, plomo, cinc, manganeso, etc. Pero los costos de explotación suben constantemente, al mismo tiempo que la pureza de estos minerales disminuye. En el extranjero, los costos no son necesariamente más bajos que en EUA pero con frecuencia, la ley de estos minerales es más alta de modo que vale la pena importarlos, aun pagando crecidos costos de transporte. Este último aspecto fue precisamente al que se dio más énfasis en el conocido informe Paley, elaborado en los últimos meses del régimen presidencial de Mr. Truman. De ese informe se pudo ver cuáles serían los volúmenes de futuras importaciones de minerales y de otras materias primas importantes a la economía norteamericana. Pero, desgraciadamente, este informe sólo trató el problema desde el punto de vista de las materias primas y sólo para una tercera parte de las importaciones totales de EUA. Y, además, adolece de serios defectos, a más de los señalados: en primer lugar, toma como base un año que no se considera representativo; parte de supuestos muy conservadores; no se refiere para nada al problema mundial de la escasez de dólares, ya que sus estimaciones son a base de volumen y no de precios.

Todos estos defectos se han tratado de corregir en la presente obra de Aubrey que reseñamos. El título mismo del libro nos sugiere que su autor tenía otras preocupaciones en mente al escribir este libro. Y, en efecto, así nos lo dice al principio: "A través de los últimos diez años la atención del mundo se ha concentrado en las importaciones norteamericanas considerándolas esenciales a la solución del problema del dólar. En todas las conferencias internacionales se viene planteando la necesidad de estimular las importaciones norteamericanas a través de medidas arancelarias, considerándose que a menos que se tomen medidas efectivas para ensanchar esta corriente de importaciones, la demanda bajará, tal como lo demuestra la tendencia histórica del comercio de ese país. Los economistas también se han adherido a este punto de vista, en la creencia de que lo ocurrido en el pasado representa una tendencia secular y han echado mano de numerosos argumentos de naturaleza estructural en apoyo de su creencia de una tendencia decreciente en las importaciones."

Las proyecciones de la importación de materias primas estimadas hasta 1975 por la Comisión Paley se basaban en el supuesto de que el ingreso nacional norteamericano para esa fecha sería el doble de la cifra alcanzada en 1950, año que sirvió como base para esas proyecciones. Pero el énfasis de ese informe se colocó en el aspecto de las medidas administrativas necesarias para lograr el volumen de importaciones necesarias, descuidando los aspectos económicos.

El autor cree que las posibilidades de realizar esas importaciones tenderían a cerrar la brecha del dólar y serviría, como instrumento para rehacer la estructura multilateral del comercio internacional lo cual redundaría en una estabilidad económica estructural. Para realizar el tipo de análisis requerido por el planteo de esta tesis, el autor tuvo que calcular en términos de valor las proyecciones en volumen estimadas por la Comisión Paley. Pero como el informe de esta comisión sólo consideró una tercera parte de las importaciones norteamericanas, Aubrey tuvo que extender las proyecciones hasta incluir la casi totalidad de esas importaciones en términos de volumen y valor. La tercera pregunta que surgió fue respecto a los posibles efectos que tendría esta corriente de importaciones sobre el problema del dólar en todo el mundo, pero especialmente en las regiones o áreas que han venido sufriendo de la escasez aguda de la divisa dólar. De ahí que el autor se vio obligado a considerar las posibles consecuencias que una mayor importación podría tener en una mejor distribución de las importaciones futuras. Si como parecía evidente, esta mayor importación no favorecería las regiones deficitarias, una mejor distribución se podría lograr si las regiones deficitarias pudieran aumentar sus exportaciones a los países y áreas que lograran tener un superávit en sus relaciones comerciales con EUA. Al mismo tiempo, estos países y áreas sólo podrán obtener un superávit en la medida en que logren frenar la demanda de productos norteamericanos, desviando esa demanda hacia los países deficitarios con EUA. De esta manera, el planteamiento de las futuras importaciones norteamericanas se transformaría, según nos dice el autor, en un estudio de las exportaciones mundiales.

La posibilidad de lograr una redistribución de las ganancias de dólares y la magnitud de esa redistribución requerida para resolver el problema y la posibilidad de que esa redistribución pueda lograrse en el futuro previsto constituyó otro de los grandes problemas a que tuvo que enfrentarse el autor. Aquí fue necesario considerar la atracción relativa de las exportaciones norteamericanas y europeas sobre la base de tendencias observadas y a pesar de que el autor no ha dirigido su atención a una política de posible cooperación internacional para lograr estos propósitos, cree que su estudio puede servir de base para una política semejante.

Como resultado de su estudio, el autor cree haber añadido ciertas perspectivas históricas al debate respecto a las tendencias "históricas" de las importaciones norteamericanas. Una tendencia creciente en las importaciones norteamericanas del futuro estaría en contra de la creencia de que la decreciente proporción de las importaciones con respecto al ingreso nacional, observadas en el pasado, se realizarían también en el futuro previsible. Asimismo, surgen nuevas posibilidades respecto a la tendencia "histórica" de que los precios de las materias primas tienden a ser menores que los precios de las manufacturas, posibilidades que tienden a negar esa tendencia del pasado. Asimismo, la orientación de las importaciones estratégicas señaladas por la Comisión Paley parece asignar a las importaciones de materias primas una creciente importancia. Aubrey cree que si bien es cierto que el valor de las importaciones de materias primas será mayor que en el pasado, la misma observación y la misma tendencia se perfilan para el resto de las importaciones de modo que la composición misma de las importaciones no presentará una situación muy disímil a la composición de las importaciones en 1950. Aubrey observa que la importación de materias primas y de semimanufacturas representaba 61.5% del total en 1929; 58.6% en 1937-39; 61.4% en 1948; 57.9% en 1952 y entre 62.7 y 63.9% para 1975. La importación de materias alimenticias crudas y semielaboradas presenta asimismo mucha estabilidad, habiendo sido de 22.3% en 1929 y se estiman en 25.2% para 1975; la importación de manufacturas que fue de 16.2% en 1929 se estiman entre 11 y 12% para 1975.

La tesis de Aubrey ampliamente corroborada por cifras y por líneas de tendencias, apoyadas por estudios técnicos sobre posibles descubrimientos de substitutos, de variaciones en los costos y de otros datos de sumo interés, parece ser un desafío a la tesis muy comúnmente sustentada por economistas de los países latinoamericanos y de Europa y Asia de que las importaciones norteamericanas del futuro serán una cada vez menor proporción del ingreso nacional de ese país de modo que aún en el caso de que ese ingreso siga subiendo, el mundo tiene una menor posibilidad cada vez de poder resolver el agudo problema de la escasez de dólares. Esto plantea a los países subdesarrollados la necesidad de acelerar su desarrollo económico, restringir las importaciones y tratar de desviar los recursos financieros y de otra naturaleza no ya hacia la creación de un comercio de exportación sino más bien hacia una política de desarrollo industrial acelerado. Como estos países carecen de capitales para lograr esos resultados apetecidos, en realidad lo que están planteando es una política de continua inflación, más nacionalismo económico y más autarquía. Aubrey sostiene una tesis internacionalista y demuestra que el crecimiento de las importaciones norteamericanas ofrece insospechadas posibilidades al crecimiento de la economía de los países subdesarrollados a través de un mecanismo de pagos multilaterales, con lo cual se lograría el aumento del nivel de vida y del crecimiento económico de estos países y una disminución de las tensiones económicas y políticas de nuestros días. ¿Quién tiene la razón? Sólo el tiempo nos lo dirá. Pero la tesis de Aubrey parece apoyarse en argumentos más objetivos que las tesis sustentadas por los profetas del pesimismo y de los partidarios de un desarrollo acelerado a base de inflación.